

MINIATURA

Con la paciencia de un beneditino
que fervorosamente va miniando
la letra de un Misal, yo voy copiando
en un soneto tu perfil divino.

Sereno el pulso para el trazo fino;
tu frente y tu nariz, la voy trazando,
y tu graciosa boca dibujando
con sus labios, de tono purpurino.

Y esas hebras del sol de tu peluca
con sus graciosos rizos en la nuca,
y tu garganta de inicial secreto...

Sólo me falta el resplandor celeste
de tu dulce mirada, pero, éste...
se me escapa del marco del soneto.

Manuel MONTERREY

ESPAÑA y la INMACULADA

LA LIRA DE LA ESPAÑA ETERNA, CANTA EL MISTERIO INMACULISTA DE MARÍA

Sólo en el orden poético, la musa popular española pueda ofrecer más de 15 000 himnos en honor de la Purísima Madre de Dios.

El poeta español Prudencio, el primero que cantara la Concepción sin mancha, de la Virgen María.

por MARCELINO GONZALEZ-HABA

DE arco triunfal, por donde van pasando los cruzados de María, se ha calificado la incomparable historia de España.

Pero el sentimiento literario es la manifestación más bella del alma de un pueblo, alcanzando mayor grado de vivencia cuando es la expresión del sentido religioso de la vida comunitaria.

Así, el apasionante misterio de la Concepción sin mancha de la Virgen, representa, en la canción de los siglos, el claro signo dominador de nuestro pueblo. La creencia en el misterio de la pureza original de la Santa Madre de Dios, es como el hilo de oro de la teología mariana que une los diversos estilos y formas literarias tanto en prosa como en verso.

Y la literatura popular y la erudita de España, es el más sólido argumento de tan atrayente tesis. Porque sólo en el orden poético la rica musa española puede ofrecer, en más de 15.000 himnos, su hermosa fecundidad en honor de la Purísima Virgen María.

De este modo no es extraño que el primer poeta cristiano que cantó el misterio inmaculista, sea un español, Aurelio Prudencio. Difícil será encontrar en literatura algún otro que le adelantase a este vate celtibérico en asegurar, que la Virgen no sufrió la mordedura del primer pecado.

Y es, que el amor de los españoles al misterio de la limpia Concepción de María se inicia, como una plegaria perdurable, con la predicación del cristianismo y florece en el alma hispana a medida que avanzan las perspectivas maravillosas de nuestra fe.

Pero si la poesía inmaculista quedó por algún tiempo sofocada, la ciega confianza en la pureza original de la Virgen aparecía flotando sobre el inmenso naufragio visigótico. Al fin, María fue la inspiradora de la vida nacional que comenzó de nuevo a palpitar en Covadonga, bajo el dosel de su manto protector.

Muy pronto en este ambiente de lucha, y ansias de retorno, por los fueros de la Religión y la Patria, nació el idioma hispano, comenzando, desde entonces, una floración épica con relieves reli-